

LA FAMILIA EN LA BIBLIA - II: La Familia en el Antiguo Testamento *

Jorge E. Maldonado

Resumen

Con base en el estudio de pasajes relevantes del Antiguo Testamento, el autor plantea lo que considera el paradigma de Dios para el matrimonio y la familia, así como la forma en que ésta última constituyó en el eje de organización del pueblo de Israel, el pueblo del Pacto. Así mismo, se hace un recuento panorámico de cómo la cercanía o distanciamiento del pueblo del Pacto con respecto a Dios tuvo sus implicaciones en la vida de las familias que conformaban ese pueblo.

Palabras Clave

Familia y creación, matrimonio, lazos familiares, relación monogámica, familia y bendición, familia y espiritualidad

Los hombres que Dios usó para escribir la Biblia no fueron sociólogos ni sicólogos, sino personas que conocieron a Dios y que estuvieron interesados en la manera como Dios se relaciona con el hombre en la historia de la salvación, a fin de que el hombre le reconozca y le adore. Sin embargo sus escritos contienen referencias a la familia: sus estructuras, sus funciones y sus relaciones.

El modelo de Dios para el matrimonio y la familia encuentra su primera expresión en el relato de la Creación en Génesis 1 y 2. Aquí encontramos ya los conceptos básicos mediante los cuales toda familia está llamada a vivir. La primera pareja es como un prototipo, como un modelo creado por Dios mismo al momento de la creación.ⁱ El matri-

monio y la familia, como todo el resto de lo creado, es un don del Creador para el bienestar del hombre. Génesis 1:27 subraya el origen divino de la sexualidad humana. Génesis 1:28 bendice y capacita la propagación de la raza humana. Génesis 1.31 pronuncia la aprobación divina sobre el matrimonio.

En el relato de la creación de Evaⁱⁱ, el Creador establece el compañerismo como el principal propósito del matrimonio.ⁱⁱⁱ La creación de la mujer de la costilla del hombre^{iv} apunta a la afinidad divinamente establecida entre esposo y esposa, al punto que Adán en forma muy perceptiva dice: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne”^v. Además, establece la unidad del matrimonio: lo que originalmente fuera “una carne” en Adán antes de que Eva fuera formada, llega a

ser “una carne” en el matrimonio. De modo que, creados y bendecidos por Dios en la relación familiar, no hay lugar para la vergüenza por lo que “ambos estaban desnudos y no se avergonzaban”^{vi}.

El uso de las palabras “hueso de mis huesos y carne de mi carne” en el Antiguo Testamento se relaciona no sólo con la procedencia biológica si no también con la relación de parentesco, de lazos familiares. Génesis 29:14, Jueces 9:2 y Nehemías 5:5^a muestran que los términos “hueso” y “carne” en el ambiente hebreo significaba relación familiar y no sólo marital.^{vii} En estos términos reconocemos que la familia como tal es una institución establecida por Dios mismo, por su voluntad y acto creativo, y no meramente un fenómeno cultural. Además, en Génesis 1 y 2 se establece la dirección monogámica de la familia. Aunque no siempre se observa tal principio en el A.T., las palabras de Jesús en Mateo 19:3-9 lo confirman definitivamente.

Génesis 3 describe lo que se conoce como la “caída del hombre”. El pecado de Adán y Eva no fue la relación sexual como a veces se ha popularizado. El pecado consistió en la desobediencia explícita a un mandamiento de Dios. Es más, el pecado fue un acto de rebeldía contra el Creador, desconfianza de lo que el Señor había dicho y un deseo de sacudirse de su autoridad para ellos llegar a ser “como Dios”^{viii}. Por supuesto que esto produjo el juicio de Dios sobre nuestros primeros padres, y la relación familiar ha quedado afectada hasta hoy. La vergüenza aparece en la pareja^x. El temor les incita a esconderse de Dios^x. La acusación y la evasión de responsabilidades se hacen presentes^{xi}. Los hijos vienen al mundo con dolor y el pan cotidiano se gana con esfuerzo^{xii}. Además la rivalidad y la violencia entre hermanos dan un golpe mortal a la primera familia^{xiii}.

Aunque el pecado afectó todas las relaciones del hombre, mayormente sus relaciones familiares, es en el contexto de la familia que Dios pronuncia la primera promesa de redención^{xiv}. Es la “simiente” (Hebreo: *zera*; Griego: *esperma*) de la mujer, la raza humana continuada por medio de la familia, que proveerá el medio para que el Redentor del mundo se encarne^{xv}. De modo que, la vida humana, el pecado humano y la redención humana están íntimamente ligados a la familia.^{xvi}

Es por medio de una familia, la familia de Noé, que Dios preserva la vida sobre la tierra y la raza humana continúa^{xvii}. Es a través de Abraham y su familia que Dios Quiere bendecir a “todas las familias de la tierra”^{xviii}. Para el pueblo de Israel el matrimonio y la familia mantuvieron un sentido teológico muy profundo y estuvieron íntimamente relacionados con la fe en Jehová, el Dios del Pacto, y con el cumplimiento de las promesas hechas en él mismo. El pacto hecho a Abraham es ratificado a su familia, a su hijo Isaac y a su nieto Jacob^{xix}. El Salmo 105 es claro en vincular el pacto hecho con Abraham y el pacto hecho con todo el pueblo de Israel en el Monte Sinaí. Este último viene a ser el desarrollo y el cumplimiento del primero. El pacto en el Sinaí fue interpretado posteriormente por Oseas y otros profetas figurativamente como el pacto de matrimonio entre Jehová e Israel^{xx}. De modo que la relación de Dios con su pueblo mediante el Pacto gira alrededor de la idea del matrimonio y de la familia.^{xxi}

En el tiempo de la peregrinación de Israel por el desierto la estructura tribal de Israel se definió. Una tribu estaba formada por varios clanes que a su vez eran grupos de familias unidas por lazos de consanguinidad^{xxii}. En esa estructura social Israel veía a cada individuo como miembro de una familia. Cada familia a su vez estaba unida a otras familias y formaban un clan. El clan a su vez es-

taba unido en grupos más extensos formando las tribus. De modo que toda la nación de Israel era en efecto, una gran familia de familias.^{xxiii} La familia individual era entonces la unidad básica de su sociedad y el padre era la cabeza reconocida de esa unidad social fundamental. Por eso la formación de la identidad nacional y el entrenamiento en la fe para cada nueva generación estaba en manos de la familia^{xxiv, xxv}.

Cuando el pueblo de Israel se rebelaba contra Dios, la familia, que estaba llamada a ser el altar de la fe y de la instrucción espiritual, se convertía en el foco de desorientación^{xxvi}. El deterioro de la familia era un poderoso recordatorio para “volver a Dios”^{xxvii, xxviii}. Así varios de los profetas levantaron sus voces para hacer volver al pueblo a una relación familiar más satisfactoria como parte de su compromiso con Dios. Oseas fue un testimonio viviente de la preocupación de Dios por la monogamia. Miqueas abogó por el amor en la familia y el respeto por los progenitores. Isaías proclamó la fidelidad conyugal de Yahweh el esposo hacia Israel. Ezequiel continuó favoreciendo el matrimonio monogámico y el reconocimiento de un sitio más alto para la mujer tanto en la familia como en la sociedad.

—Jorge E. Maldonado

(*) Tomado de: Maldonado, Jorge E., *La Familia en la Biblia*. Quito: EIRENE. Serie Monografías Eirene No. 5, pp.3-5. [Usado con permiso]

El doctor Maldonado es pastor, sociólogo y terapeuta familiar. Es miembro fundador y actual presidente de la Asociación Latinoamericana de Asesoramiento y Pastoral Familiar EIRENE, un movimiento dedicado a la salud integral de la familia hispana en todo el continente. Fue Secretario Ejecutivo de la Oficina de Ministerios Familiares y Secretario Ejecutivo Interino de Evangelización del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, Suiza. Ha sido, también, Rector del

Centro Hispano de Estudios Teológicos de la Iglesia del Pacto Evangélico en Los Ángeles, California.

Referencias Bibliográficas

- i Grelot, Pierre (1964). *Man and Wife in Scriptures*. New York: Herder & Herder, p. 37.
- ii Génesis 2.18-25.
- iii Granberg, Lars I. (1971). *Marriage is for Adults Only*. Grand Rapids: Zondervan, p. 30.
- iv Génesis 2.21.
- v Génesis 2.23.
- vi Génesis 2.25.
- vii Wegner, Walter. (1970) “God’s Pattern for the family in the Old Testament” en Oscar Feucht. *Family Relationships and the Church*. Saint Louis: Concordia Publishing House, p. 29.
- viii Génesis. 3.5.
- ix Génesis 3.7, 10.
- x Génesis 3.8, 10.
- xi Génesis 3.13.
- xii Génesis 3.16.
- xiii Génesis 4.8.
- xiv Génesis 3.15.
- xv Gálatas 4.4.
- xvi *Ibid.*, p.43.
- xvii Génesis 6.9-8.22.
- xviii Génesis 12.3.
- xix Salmo 105.9-10
- xx Oseas 2.19-23.
- xxi Jacobs, Edmond. (1958). *Theology of the Old Testament*. New York: Harper & Brothers, p. 77.
- xxii Josué 7.14-18.
- xxiii Wegner, op. cit., p. 32.
- xxiv Deuteronomio 6.4-9.
- xxv Caemmerer, Richard R. (1957). “The Human Family in God’s Design”, en Feucht, Oscar. *Helping Families through the Church*. Saint Louis: Concordia Publishing House, p. 7.
- xxvi Jeremías 9:13-14, Amós 2:4.
- xxvii *Ibid.*
- xxviii Miqueas 7:6-7.